



SAN ISIDRO, MODELO DE CUIDADO DE LA TIERRA.

Esta responsabilidad ante una tierra que es de Dios implica que el ser humano, dotado de inteligencia, respete las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo, porque « él lo ordenó y fueron creados, él los fijó por siempre, por los siglos, y les dio una ley que nunca pasará » (Sal 148,5b-6). De ahí que la legislación bíblica se detenga a proponer al ser humano varias normas, no sólo en relación con los demás seres humanos, sino también en relación con los demás seres vivos: « Si ves caído en el camino el asno o el buey de tu hermano, no te desentenderás de ellos [...] Cuando encuentres en el camino un nido de ave en un árbol o sobre la tierra, y esté la madre echada sobre los pichones o sobre los huevos, no tomarás a la madre con los hijos » (Dt 22,4.6). En esta línea, el descanso del séptimo día no se propone sólo para el ser humano, sino también « para que reposen tu buey y tu asno » (Ex 23,12). De este modo advertimos que la Biblia no da lugar a un antropocentrismo despótico que se desentienda de las demás criaturas.

Francisco, Laudato sii 68

San Isidro no se sirvió de la tierra de manera desordenada y destructiva sino que la cuidó con su trabajo y dedicación, sabiendo que era un don de Dios para el hombre. ¿Veo la creación como un don a cuidar, del que servirme con responsabilidad, o he caído en un consumismo desenfrenado que no se detiene ante la destrucción de la Creación?



PEDID Y SE OS DARÁ

Bienaventurado porque eres misionero si vives en comunión. Escucha a Jesús que te dice: “Que todos sean uno para que el mundo crea”. Bienaventurado si sabes dialogar con quien te encuentras, llevando a cada cual la verdad, la justicia, el amor, la misericordia. Bienaventurado si eres profeta, es decir, si anuncias algo grande: Que la vida tiene sentido, que somos hijos de Dios, que la vida no acaba. Bienaventurado si cada día tomas más conciencia de que ser bautizado es unirse a Cristo y asumir el compromiso de vivir de Él, de darlo a conocer con tu vida.

Cardenal Carlos Osoro



Mt 5, 1-12^a

En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

Bienaventurados los pobres en el Espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

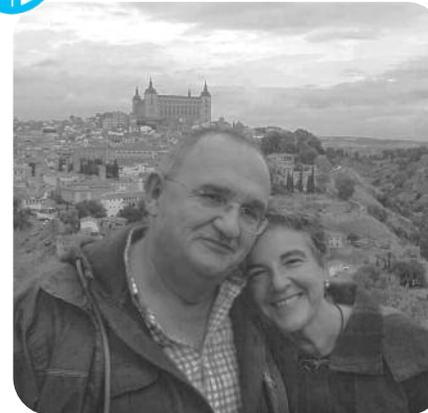
Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.



*Bienaventuranza es la promesa que nos hace Jesús ante nuestra pobre situación, es una llamada a que tengamos **Esperanza**, es lo que nos asegura Cristo si le seguimos.*

¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!



No es fácil hablar de esperanza desde el corazón cuando está roto y sientes dolor, pero sí es posible hablar desde la fe. Porque entonces soy capaz de olvidarme de las preguntas y reproches ¿por qué? ¡Qué mala suerte... tan joven, tan vital...! y puedo centrar mi mirada en el Señor. Y aunque el dolor no desaparece ni un solo segundo, puedo sentir a Dios decirme: “no estás sola, déjame iluminar tu oscuridad, déjame sostenerte”. Y desde aquí comprendo que la vida no nos pertenece, que Andrés mi esposo, y la mitad de mi vida, el hombre que me ha hecho

tan feliz, no me pertenece. Que fue un regalo, una elección que el Señor hizo por y para nosotros y que, como respuesta a esa elección, nos hizo descubrir el amor verdadero. El amor que no amarra, que deja volar, que busca lo mejor para el otro. Porque sé que así era nuestro amor. Y de lo que estoy profundamente segura es de que ese AMOR verdadero NO MUERE, NO PASA NUNCA, permanece para siempre. Es un amor que no nace en nosotros, es imposible. Es regalo de Dios, es su promesa de fidelidad y entrega y, precisamente con la fuerza de este amor, nosotros podemos ponernos en camino y responder a su llamada.

No podemos dejar que el dolor oscurezca nuestro camino. Cuando siento que no puedo más, siempre aparece una “caricia del cielo”, una llamada de alguien que se preocupa por ti, una persona que te dice que te tiene presente en su oración, un acompañamiento que el Señor ha puesto en tu camino y que te ayuda a volver siempre la mirada hacia Él. En todo lo que nos acontece, está su mano. No siempre visible, no siempre aceptada, pero siempre fiel para sostenernos cuando no podemos más; mano que te transmite todo lo necesario para vivir. Mano que hace enmudecer tu dolor y que abre un camino cargado de esperanza, pero sobre todo de VIDA. Porque estamos llamados a VIVIR, la tristeza que experimentas no tiene nada que ver con una vida triste.

He sido profundamente feliz al lado de Andrés, un marido excepcional, el gran regalo del Señor. A su lado no sólo crecí en edad, también en sabiduría, amor, alegría. Su legado no puede morir. EL AMOR NO PUEDE MORIR. Estamos llamados a descubrir ese amor. Mi historia de amor comenzó con el Señor, se nutrió con Andrés y ahora, vuelve al Señor. Quiero seguir manteniendo viva esta historia de amor. ¡¡¡¡GRACIAS SEÑOR!!!!

Alicia M.

”
Siempre aparece una caricia del cielo